

# LA AZUCENA.

REVISTA QUINCENAL

DEDICADA A LOS AMANTES DE LAS CIENCIAS, LETRAS Y ARTES,

Y ESPECIALMENTE

AL BELLO SEXO.



Esta REVISTA se publica los días 15 y último de cada mes. Se remite á la Isla franca de porte.

DIRECTOR PROPIETARIO,  
DON ALEJANDRO TAPIA Y RIVERA.  
Calle de la Fortaleza, número 9.  
PUERTO-RICO.

Precio de la suscripción.  
12 rs. ctes. por trimestre adelantado.  
Solo se admite suscripción por trimestre.

## CONVERSACION CON MIS LECTORAS.

Parece que escuchó mis quejas nuestro teatro, amabilísimas lectoras. ¡Y yo que, como podéis recordar, me lamentaba en nuestra plática anterior de verte tan triste de puro cerrado! Por fin abrió sus puertas al bello arte de la música, y nos ha dado, con los conciertos de la notable prima dona Ida Visconti y de los no menos dignos artistas que la acompañan, gratísimos ratos.

Por desgracia, parece que desde los tiempos en que nos visitó aquel ELENCO en que figuraban barítonos y tenores de *primo cartello* como Vita y Tiberini; los grandes artistas líricos habían hecho voto de alejarse de nuestras playas. Ojalá que alentados, por la buena acogida que de nuestro público han obtenido los que motivan estos párrafos, sirvan de estímulo á otros, y volvamos á contar en nuestro teatro con lo que no dejamos de merecer y de apreciar: buenos artistas.

De desear hubiera sido que la visita de los referidos artistas se hubiese verificado en otra estación, pues sabido es que en la presente veraniega está mermando nuestro público, por las muchas familias que dejan la ciudad para disfrutar de la frescura del campo. Tampoco es de ignorarse, que si la *yuca* se da en nuestro suelo en todas las estaciones; por lo que respecta á este año, ha sido y está siendo muy abundante su cosecha.

Á otra cosa.

¿Os va gustando LA AZUCENA? Parece que sí, á juzgar por el refuerzo de suscritores y sobre todo de ellas que ha venido á favorecerla, probando que no desconocéis los bienes que al cabo habrá de recoger, de publicación semejante, el progreso intelectual y moral de esta Provincia.

No dudeis que esta REVISTA llegará á ser la verdadera agna de Bimini; no aquella que en vano fué á buscar nuestro primer gobernador Ponce de León á la Florida; sino la que, de seguro habríale remozado, si hubiera tenido el buen gusto de vivir hasta hoy para alcanzar la publicación y gozar de la lectura de "LA AZUCENA."

Señor de todo mi respeto conozco yo, que de solo leer el primer número de cabo á rabo, ó mejor dicho, desde el título hasta el "Imprenta de Gonzalez," que rabo no puede tener una azucena; se ha tornado tan mozo y tan gallardo como en sus veinte

y toma á cualquier dama por Helena tan solo con mirarla,  
y, de amor y entusiasmo el alma llena,  
pónese á requiebrarla:  
y el campo halla florido  
y el cielo mas azul, y huye la pena.  
¿Y porqué? por haber solo leído un número no mas de "LA AZUCENA."

Y si esto ha pasado con un viejo y con solo el primer número ¿qué no habrá de acontecer con vosotras cuando leáis un número y otro y mil? Oh! seréis mas

hermosas que lo fueron las Dianas y Gabriélas, mas copiables que las Fornarinas y mas celebradas que las Lauras y Eleonoras. Vuestra cabellera valdrá mas que la de Berenice, vuestro cutis será mas terso y durable que el de Ninon, vuestros ojos tomarán aquel bello rasgado de los de la Sultana Zoraida y vuestro talle podrá mecerse con mas gracia que el de la Esler. Sí, "LA AZUCENA" llegará á ser el mas apropiado dije, el perfume mas puro de vuestro tocador: podrá operar en vosotras todos estos primores.

¿Y para vuestra alma?... toma! pues sin ser pura metáfora cuanto digo respecto del influjo de "LA AZUCENA" en vuestro físico; como lo cortés no quita lo valiente, y como se puede ser bella y se viene á ser mejor cuando se es buena, y se duplica la hermosura cuando se es inteligente; todo cuanto digo de la Revista acerca del cuerpo, puede entenderse respecto del alma: que

si aprecias, Laura, la belleza externa,  
sus hechizos te harán preciar la interna.

Por lo pronto, al declararos lectoras y protectoras de "LA AZUCENA," dáis una prueba de buen gusto y de que vuestro entendimiento sabe estimar lo que tiene, aunque modestamente, á difundir la luz y el amor de lo bello.

"LA AZUCENA" es un periódico que llena un vacío. No os hablará sino rara vez y como por casualidad, de las modas, de los bailes y de los atavíos; por que ella ama y gusta de ver en vosotras, de preferencia, lo que vale mas que los mas pomposos mirriñaques y la belleza que dan los postizos y los cosméticos: la cultura del espíritu y la belleza del alma.

En este número hallareis lo que no alcanzó espacio en las páginas del anterior: una Sección científica.—Los fatales efectos del *alcoholismo* diseñados con maestría por un sabio francés, trabajo que ha puéstolo en castellano y arreglado expresamente para la Revista un suscriptor nada indocto, aunque pretende guardar el nombre; deberán y podrán ser estudiados en nuestra sociedad; y aunque tal materia no va con vosotras, lo indico aquí para recordaros que no desconozco esta circunstancia.

Para todos los gustos ha de haber en una publicación del género de esta Revista, y no debeis olvidar que aunque modesta como flor, aunque de preferencia para vosotras, porque "LA AZUCENA" es muy galante, va tambien destinada á los amantes de las ciencias. Recordad que el sentimiento religioso, el de la ciencia y el del arte, son los tres elementos constituyentes de la armonía humana.

Hé aquí un tema bueno para desarrollado y que no echo en saco roto para otra ocasión: por ahora é insistiendo en lo de que, en esta Revista debe haber para todas las aficiones y para todos los ramos, ya del saber, ya de la industria; voy á hablaros de una de estas que os atañe y no de lejos.

Sabreis como está de vuelta entre nosotros de su escaración industrial á los Estados-Unidos, mi amigo que tambien debe serlo vuestro, Don David A. Rodríguez, introductor y reparador hábil de las máquinas de coser; de esta industria que tanta comodidad y fa-

ilidad ha traído á los quehaceres del hogar doméstico con el ahorro de tiempo y de trabajo; y como el tiempo es dinero y lo que abrevia el trabajo lo es también, venimos á parar en que el beneficio que ha proporcionado á la industria, lo ha traído y con creces á la de los talleres y á la numerosa clase que vive del trabajo de la costura entre vosotras.

Como todo descubrimiento mecánico, creyóse al principio que la invención de las tales máquinas de coser sería en daño de las modestas personas que vivían de la aguja; pero mas tarde se han convencido y muy pronto, de que, solidarios los intereses sociales, todo descubrimiento que facilite la producción, aumente el consumo, y por lo tanto la ganancia ó la hace ménos penosa: poniendo de sobra el tiempo y las fuerzas, que entonces pueden consagrarse á otras faenas también útiles.

¿Y qué habría yo de deciros acerca de las ventajas de este artefacto, que infinitamente mejor que yo habreis de conocer? Vosotras sabeis hasta donde llega la prontitud con que hoy la madre de familia llena los deberes de la costura como á manera de juego, y cómo puede duplicar y aun triplicar su salario la costurera, que por abaratado que esté el trabajo, está en capacidad de hacer más y holgadamente.

La máquina de coser ha venido á ser en cada casa una entidad de la familia: se la lleva y se la trae á donde quiera que va el indispensable ajuar de la costura, y no hay ciertamente entre vosotras quien desconozca esta ventaja ni trate de proporcionársela, tan luego como se le facilita su adquisición.

Aún recuerdo que allá por el año de cincuenta y tantos, se introdujo aquí quizá la primera de estas máquinas por un amigo mío, como el mejor regalo que hacía á su madre, cuasi anciana, con la mira de facilitar sus tareas. Costosa é inútil le fué su introducción, pues hubo de dejarla arrinconada y sin empleo, ya por ignorarse aquí entonces su manejo, ya porque sin duda era menos perfecto este aparato de lo que es hoy. En la actualidad, mejorado, abaratado y aleccionadas vosotras en su práctica ¿quién no la adquiere y quién no la tiene por utilísima compañera?

En cuanto á la higiene, punto que se ha tratado en esta materia mas de una vez, es indudable que si en cierto estado pudiera ser nocivo su uso; ni la mayor parte de las veces subsiste aquella circunstancia, ni es de marca mayor el daño, ni este existe en manera alguna cuando no se abusa de la facilidad que proporcionan las dichas máquinas.

Y en cuanto al abuso, ¿qué cosa habrá que como tal no dañe?

Persuadido el público de que las ventajas son inmensamente mayores que las contras, justifica con el empleo cada vez mayor de este artefacto, su excelencia incontestable, y si se construyen por miles en las fábricas mas acreditadas del extranjero, por miles se exportan, llenando el mundo y, como parte aunque pequeña de este, nuestra isla, en donde la actividad del Sr. Rodríguez los introduce y coloca ya por centenares.

Esto, sin hablaros de la nueva mejora que, segun el modelo que aquel amigo nos ha mostrado, se ha introducido en las referidas máquinas: ventaja importantísima, porque una vez puestos en movimiento ámbos ó cualquiera de los dos pedales que en aquella figuran, se mueve por sí sola sin detenerse, con renovar el impulso levemente y de vez en cuando. En este punto ya la higiene nada tiene que objetar, y puede decirse que la comodidad se realiza á pedir de boca.

Pero basta por hoy, caras lectoras. Vuestro affmo.

ÉL.

## VIDA DE LUIS DE CAMOENS.

(Continuacion.)

Halló en aquella ciudad Camoens tal corrupcion de costumbres, tanta perversidad y bajeza (consecuencia fatal de las conquistas distantes), que no pudo contener su virtuosa indignacion, y escribió aquella sátira que intituló *Disparates en la India*. Esta sátira que, aunque no era mas que una critica general de los vicios, se gra-

duó de libelo infamatorio, y otra que se publicó por entonces y le atribuyeron falsamente, fueron para Camoens el origen de muchas y muy grandes calamidades. Porque el gobernador Don Francisco Barreto, hombre soberbio y orgulloso, indignado de ver que se hacían públicos y se censuraban los vicios que él no sabía reprimir y de que tal vez participaba, abusó del poder que tenía y desterró á Camoens á las islas Molucas. Mas de tres años anduvo éste por Malaca, las Molucas y Macao, llevando una vida triste y trabajosa, y ademas de eso llena de amargura por hallarse ausente de lo que siempre amaba con la vehemencia que manifiestan aquellos tristes cantos que aún enternecen nuestros corazones.

Cuando llegó á la India el vi-Rey Don Constantino de Braganza, enterado de la injusticia con que había sido tratado Camoens, le levantó el destierro, y para mejorar en algo su condicion, lo nombró Comisario mayor de muertos en Macao, destino honorífico y lucrativo. Con este carácter residió en Macao los últimos años que pasó en aquellas regiones australes; y allí adelantó mucho su poema épico. Es tradicion constante en aquel país, que se retiraba á una gruta, que aun ahora se llama la *Gruta de Camoens*, y pasaba allí horas enteras trabajando en "*Los Lusíadas*." ¿Qué vigor de ingenio y de carácter debía tener el que no solo se dejaba abatir ni por la adversidad ni por los calores de un clima tan ardiente, sino que todavia se hallaba con energía para una tan grande y tan prodigiosa composicion?

El año 1561 quiso volverse de Macao á Goa, pero la embarcacion en que iba naufragó, y le costó no poco trabajo salvar la vida, saliendo á nado hasta la embocadura del rio Mecon. Todo cuanto llevaba consigo lo perdió entonces: solo pudo conservar su poema que sacó en la una mano, sirviéndose de la otra para nadar; del mismo modo que salvó César sus Comentarios en una ocasion semejante.

Llegó por fin á Goa donde pudo vivir con tranquilidad mientras estuvo en el gobierno Don Constantino de Braganza; pero no le sucedió lo mismo cuando entró á mandar el Conde de Redondo.

Este, aunque era protector y amigo del poeta, no pudo impedir que algunos malévolos lo acusasen de que había abusado de su empleo de Comisario de muertos para enriquecerse; y Camoens fué conducido á una cárcel, donde le detuvieron hasta que se justificó de los cargos que le hacían y demostró su integridad y buena conducta.

Restituido á su libertad, permaneció algunos años en la India, pasando los inviernos en Goa entregado al estudio, y embarcándose los veranos para salir en las armadas á las diferentes empresas militares á que iban destinadas, manifestando siempre en ellas su heroica intepidez. En estos años es cuando podemos conjeturar que experimentó la mayor pérdida y recibió su corazón el mas sensible golpe por la muerte de Doña Catalina; en cuya aficion parece que aun ponía sus últimas esperanzas.

Muerta ya esta señora nada tenía que esperar en la India (á donde segun creemos solo había ido para adquirir alguna distincion que le facilitase el unirse con ella); nada tenía tampoco que temer en Lisboa, donde ya no había motivo para que lo incomodasen los parientes de su amada; y así determinó volver á Portugal, donde se proponía imprimir su poema que ya estaba concluido. Pero como esta determinacion no había sido dictada por un motivo poderoso, mudó fácilmente de ánimo y se fué á Sofala en compañía de Don Pedro Barreto, gobernador de aquella plaza.

No era Camoens capaz de sospechar la falsedad y bajeza de aquel hombre, que habiéndole hecho las mas magníficas promesas para tenerlo á su lado; luego que llegó á Sofala, creyó tener en él un mero criado, y lo trató tan indignamente, que Camoens se vió reducido á la mayor miseria y obligado á subsistir del favor de sus amigos. En este estado se hallaba cuando llegaron á Mozambique Diego Couto, y algunos otros amigos suyos, con quienes determinó pasar á Portugal para li-



brarse de aquel duro cantiverio; pero el sórdido y cruel gobernador lo detuvo pretextando de que le debía doscientos cruzados que había gastado para llevarlo desde Goa á Mozambique, y fué preciso que sus amigos pagasen aquella cantidad, por la cual se vendió (dice Faria) la persona de Camoens y la honra de Barreto.

Embarcóse el poeta con sus amigos, y dejando aquella costa de África (donde si no hubiera sido por la perfidia del Gobernador tal vez hubiera permanecido todo el resto de sus dias) volvió á Lisboa despues de 16 años de ausencia, de servicios y de trabajos: llegó en el año 1569, cuando aquella ciudad se hallaba afligida por una peste espantosa.

Reinaba entónces el jóven Rey Don Sebastian, ó por mejor decir, reinaban sus validos, que aprovechándose del pretexto de la peste lo tenían lejos de la Côte, haciéndole pasar de una á otra provincia para tenerlo lejos de todos aquellos que podían moderar sus inclinaciones juveniles.

En este estado de cosas no era fácil que Camoens pudiese presentarse al Soberano, ni aun á aquellos ministros á quienes no podía agrádar mucho su franqueza y libertad, y los puros y honrados consejos que daba en su poema al jóven príncipe. Tuvo, pues, que gastar los dos primeros años en poner sus cosas en orden é imprimir el poema de "*Los Lusíadas*," que salió á luz por la primera vez en 1572, y se reimprimió aquel mismo año. Con tanto aplauso recibió el mundo literario esta obra, que ademas de su mérito intrínseco, tenía la ventaja de ser el primer poema épico que despues de la restauracion de las letras se veía en Europa! Pero cuando este poema cubría de gloria á su nacion, tanto por esta circunstancia, como por el modo con que celebraba las empresas de los portugueses; no hubo entre los grandes del reino, ni aun entre los mismos descendientes de aquel Vasco de Gama cuyo viaje á la India cantaba, quien mirase con algun aprecio á su autor, ó procurase mejorar en algo su fortuna. Y aun el mismo gobierno en recompensa de los muchos servicios que por espacio de 16 años había hecho como soldado, y en atencion á lo que honraba la nacion y el reinado de Don Sebastian, con esta inmortal obra, no le dió mas que la mezquina recompensa de dos mil reales anuales (\*) con la obligacion de residir en la Côte.

Pero no debemos culpar de esto al Rey, que era entónces un jóven de 14 á 16 años, sino á los que se habían apoderado de su ánimo y lo gobernaban, y principalmente á su confesor el padre Luis Gonzalez de Cámara, y á su hermano Don Martin, que fué quien inventó y tasó esta recompensa tan mezquina.

Ni aun de esta triste pension pudo disfrutar Camoens mucho tiempo, pues se la quitaron de allí á poco; y se vió reducido á tal necesidad, que tenía que huir del trato de las gentes, y no podía comer, si un esclavo que había traído de la India, no salía á mendigar de noche para su amo y para él.

Así vivió algun tiempo este ilustre y desgraciado escritor; hasta que al fin oprimido con los disgustos y la pobreza y particularmente con el sentimiento de ver que su patria iba á reunirse con Castilla por la muerte del Rey Don Sebastian, enfermó mortalmente el año 1579.

Como se hallaba destituido de todo auxilio humano y hasta á su fiel esclavo había perdido ya, tuvo que refugiarse á un hospital público.

Allí acabó la vida con tal abandono, que ni aun se sabe el dia de su muerte; y tan mal asistido, que un religioso que le vió en las últimas horas de su vida, escribía así: "Yo le ví morir en un hospital de Lisboa, sin tener una sábana con que cubrirse, despues de haber triunfado en la India y de haber navegado 5,500 leguas por mar. ¡Qué aviso tan grande para los que de noche

(\*) 8 pesos 33 centavos al mes. — Despues los libreros han hecho y hacen fortunas considerables con la reimpresion y venta de sus obras; pero en algo se ha de distinguir la mercancía destinada al consumo del espíritu de cualquiera de las otras destinadas al consumo del cuerpo.

y dia se cansan estudiando sin provecho, como las arañas en urdir telas! (\*)

Lo enterraron en la Iglesia de Santa Ana sin hacerle distincion ninguna, de modo que diez y seis años despues costó mucho trabajo encontrar su cadáver que Don Gonzalo Coutiño hizo colocar en una sepultura mas decente, donde se le puso este epitafio:

"Aquí yace Luis de Camoens,  
"Príncipe de los poetas de su tiempo:  
"vivió pobre y miserablemente,  
"y del mismo modo murió. Año de 1579.

Pero parece que así como la suerte destinó á Camoens para que fuese siempre la admiracion de todas las naciones cultas, así tambien dispuso que fuese constantemente olvidado de sus compatriotas. Con el terremoto del año 1755 se arruinó la Iglesia de Santa Ana; y cuando se reedificó, nadie se acordó de la sepultura de Camoens, nadie tomó la precaucion de señalar el sitio donde Coutiño había puesto aquella lápida: de modo que en el dia de hoy ni se sabe donde pára su cadáver, ni hay en todo Portugal un solo monumento dedicado al ingenio á quien tanto debe aquel país. (\*\*)

(Concluid.)

## LA TUMBA DEL MARINO.

Ha muerto, dicen, desde el ancha nave  
Que ráuda vuela á la remota España:  
Pues al agua con él, con brusco tono  
Indiferente el capitan esclama.  
Presto envuelven el gélido cadaver  
En el tosco sayal de su mortaja,  
Y atándole á los piés enorme piedra  
Tumba le dan entre la mar airada;  
Y prosigue la nave su carrera  
Feliz, alegre, impávida y gallarda  
Besada por los vientos de la tarde,  
Dorada por la luz de la mañana,  
Y yo sentado inmóvil en la popa  
Y el alma triste en angustiosa calma,  
Envidiaba la suerte de la nave  
Que pudo en tanto aligerar la carga:  
Y dije á mi pesar: si yo pudiera  
Mi muerto corazon lanzar al agua  
¡Cuán alegre la nave de mi vida  
Cruzara el bello mar de la esperanza!

MIGUEL SANCHEZ PESQUERA.

## WAGNER Y LA MUSICA DEL PORVENIR.

### I.

Comun á las bellas artes ha sido y es la dualidad respectiva de elementos, y comun á todas tambien la lucha de los dos principios que de aquella dualidad se desprenden, dentro de sus peculiares esferas: elemento que han venido á ser considerados como antagónicos por los apasionados en uno ú otro sentido.

Si la Arquitectura, por ejemplo, á mas de la pugna entre lo útil y lo bello, reconoce la lucha entre lo poético y las leyes físico-matemáticas, ó sea entre el arte y la ciencia; si en la Escultura se mantiene á su vez la lucha entre la serenidad y las pasiones, entre el idealismo y el realismo; si la Pintura, por último, cuenta tambien en su seno con elementos lidiadores tales como el dibujo y el colorido, ¿porqué en la Música, que á su modo forma

(\*) Parece que el mundo se va enmendando en esta materia ó mejor dicho, se va ilustrando, porque solo la ignorancia de su tiempo pudo incurrir en una negligencia de que hoy, al verse juzgada, se avergonzaria. Al veredicto de la Historia no puede ser indiferente mas que la ignorancia, por mas que vista paños y sedas.

(\*\*) Posteriormente se ha inaugurado con grandes fiestas en Lisboa la estatua de Camoens, dándose nombre á una calle ó plaza de las principales de la Ciudad.

parte de la familia, no habrá de advertirse igual competencia entre el elemento armonía y el elemento melodía?

De esta manifestación del arte, es precisamente de la que vamos á tratar hoy en "LA AZUCENA"; si bien pondremos gran cuidado de nuestra parte, á fin de no entrometernos en el cenáculo técnico, en que no somos ni con mucho competentes.

La Melodía y la Armonía, ó lo que es lo mismo, sus respectivos partidarios, están en liza desde la Edad Media en qué, con Palestrina en Italia y Bach en Alemania, fué reglamentado el arte de la Música, creándose, ó por mejor decir, realizándose la Armonía. Esta á su vez pretendió anular la Melodía, que en Grecia, y hasta entonces, había sido el elemento preponderante ó casi único como mas rudimentario.

Desde entonces y tras de alguna reacción en que el elemento melódico se recobró en Italia, cada uno de los dos principios emanados de aquella imprescindible dualidad, ha tratado con implacables pretensiones á su contrario, pugnando por arrojarle de su Olimpo.

Y la guerra más ó menos encarnizada, más ó menos sorda, pero nunca muerta, y hoy mas que nunca viva, durará mientras ámbos principios desconozcan que deben unirse y compenetrarse, constituyendo la unidad orgánica imprescindible en el arte, como en todo lo qué, cual él, está sujeto á las leyes de la vida.

Si ni aun la Filosofía ha estado exenta de semejante lucha entre la dualidad de elementos, á los cuales han servido de eje, ya el idealismo, ya el sensualismo; la Música, considerada como rama de las bellas artes y estas englobadas hoy, ora como estética, ora como crítica en la Filosofía, ó lo que es lo mismo, en la esfera de la Ciencia; ha debido pasar forzosamente como ésta, por los períodos de *unidad* y *oposición*, para llegar al de la *armonía* ó sea el de la *unidad* en la *variedad*.

Dos movimientos notables se han verificado en el arte musical bajo este respecto. — El primero en la Edad Media al romperse la *unidad*, movimiento que pudiéramos llamar de análisis y que dió nacimiento al período de *oposición*; y el segundo el que se está operando desde Weber acá, movimiento que á su vez pudiéramos llamar de síntesis, y que habrá de dar por resultado el período de *armonía*, ó para que se entienda mejor esta palabra, de *avenencia* racional y permanente. Este último punto es la meta de todas las aspiraciones musicales, de que son síntomas las controversias de la crítica y las tentativas más ó menos afortunadas, pero siempre significativas, de un Mayerbeer; por ejemplo, y las mas radicales aún de un Ricardo Wagner.

Á reserva de expresar lo que á nuestro modo de ver, significa y constituye bajo el punto de vista del arte absoluto, la revolución musical iniciada por Weber en Alemania, continuada por Mayerbeer en Francia y acometida por Wagner en ámbos países; vamos á recordar algunos apuntes biográficos de este último que mas que otro alguno, por su ardoroso radicalismo, la personifica.

En Leipsick, la ciudad de los libros y de las imprentas, vió la luz del día Ricardo Wagner el 22 de Mayo de 1818, y si no fué tan precoz en el arte de la música como Mozart de quien se dice que armonizaba y componía á los 9 años, ni como Weber de quien también se cuenta que á los 14 de edad compuso su primera ópera, la *Hija de los Bosques*; por lo menos en Dresde y en la Universidad de su ciudad nativa, mostró desde temprano su gusto y maravillosas disposiciones para aquel arte.

Consagrado á éste por completo, aunque sin abandonar otros estudios, ya en 1836, es decir á los 23 años de edad, dirigió la orquesta en el teatro de Magdeburgo, y testigos de su asiduidad, en la vía de perfeccionar sus conocimientos musicales, fueron las ciudades de Königsberg, Dresde, Riga y otras, en donde sucesivamente, agregado á las orquestas de los teatros, continuaba estudiando la composición en que tanto había de sobresalir luego.

Venía de Londres á París, y al atravesar el famoso canal de la Mancha (de que no habrá, por regla general, viajero que no se acuerde, si una vez le paso) la tempestad que sobrevino en la travesía, hubo de proporcionar á su númen músico algunas inspiraciones; y una vez en París, en medio de embarazos y privaciones de todo linaje, acabó su primera ópera *Rienzi* que había comenzado en Riga, y escribió otra titulada "La nave fantasma."

Al cabo de un año, regresó á Dresde, en donde hizo representar su *Rienzi* en el año de 1843, lo que le valió el puesto de Maestro Director de aquel teatro.

Entonces fué cuando escribió su ópera para el Fausto de Goethe, probablemente para el drama, que sin cabales formas de tal, sería entonces como lo ha sido ha pocos años, puesto en escena en Alemania. — Escribió luego la obra que tituló *Homenaje á Federico el muy amado* y otra denominada *El Banquete de los Apóstoles*, al paso que ponía en escena la nueva ópera que le habido tanta ó mayor fama que *Rienzi*, y que bajo el nombre de *Tanhauser*, personifica sus principios y aspiraciones en el arte. Esta obra estrenada en 1845, ha sido ejecutada en la mayor parte de los teatros de Alemania; y con igual tendencia fué escrita posteriormente la de *Lohengrin*, que hizo representar en Suiza en 1852. En Zurich, á donde fué á parar á consecuencia de los movimientos políticos de Dresde en Mayo de 1849, le recibieron con entusiasmo y le dieron la dirección del "Círculo músico" y de la orquesta del teatro: allí escribió otras dos óperas: *Tristan é Isolt* y los *Nibelungen*.

La prensa de Francia, que había permanecido hasta estos últimos tiempos, bastante extraña á los calurosos debates de la estética alemana sobre la pretendida nueva era musical; á consecuencia de la representación de *Tanhauser* en Stuttgart en 1857, comenzó á ocupar al público de aquella nación con algunos detalles relativos á la nueva reforma musical. — Circularon luego en los conciertos parisienses algunos fragmentos de Wagner, y en 1860 fué éste á poner en ejecución en el teatro italiano de París, muchas partes de su *Tanhauser* que obtuvo se ensayase en el teatro de la Grande Ópera.

Comprendiendo, según su dicho, que "los grandes literatos" excepción hecha de un Scribe y de algun otro, "no suelen descender hasta la ópera y los mediocres la matan," (son sus palabras); comenzó por escribirse sus libretos, sacándolos, ya de la epopeya popular como los *Nibelungen*, ya de obras notables como *Rienzi*, que sin duda tomó de la novela de Bulwer, reputada por la obra maestra de este escritor. Verdad es que un tanto poeta á la par que músico, reúne, pues aun vive, dos talentos que aunque semejantes, rarísima vez pudieran encontrarse á igual elevada altura en una misma individualidad.

Ni estamos conformes sino en breve parte con la aserción que trasmitimos en el párrafo anterior, puesto que si por los detalles de la letra pudiera tener razón Wagner, á causa de que los *libretistas*, excepto algunos con que tuvo la suerte de dar Bellini, no han estado, por regla general, á la altura de lo que debieran para ayudar al músico y no desfavorecer su obra; por lo que atañe á los argumentos, distribución de escenas, y demas pormenores de que han podido sacar tanto partido los músicos italianos, y en algunos libretos verse bajo este punto muy favorecidos como Verdi sobradas veces; no debe olvidarse, que tomados cuasi siempre de novelas y dramas famosos y harto bien cortados, tales asuntos y pormenores, han sido con frecuencia respetados por los libretistas, y han contribuido, en la mayor parte de las ocasiones, á la prez de los compositores italianos: díganlo si nó la grande escena del contrato de LUCIA, la que ha servido de base al famoso cuarteto de RIGOLETTO y á tantas otras piezas mas que conocidas.

Crítico á su vez, ha planteado y defendido en algunos escritos sus teorías musicales.

En otro artículo trataremos de manifestar nuestro ver y sentir acerca de la significación de Wagner y sus principios; aunque no con la extensión ni bajo el punto





de vista técnico que merece el asunto, sino en la forma que indicamos al principio, es decir, en la esfera del arte en general: si bien sin dejar de contraernos en lo posible, á la peculiaridad de la manifestación artística llamada "La Música."

ALEJANDRO TAPIA Y RIVERA.

**ENARDO Y ROSAEL**

ó

**EL AMOR Á TRAVÉS DE LOS SIGLOS.**

NOVELA ORIGINAL

DE ALEJANDRO TAPIA Y RIVERA.

(Continuación.)

**V.**

Si fuese dada al cuerpo humano la rapidez eléctrica, vería desaparecer la distancia, es decir, el espacio y á la par el tiempo, puras relaciones para nuestro espíritu.

Por eso y en un abrir y cerrar de ojos, encuentra de nuevo nuestro espíritu á Enardo y Rosael, á quienes dejamos hace poco en la Grecia antigua; nada ménos que en la Edad media del mundo histórico, renacidos á otra existencia, y no ya en Grecia sino en Occidente.

La noche está oscura, como que negros nubarrones ocultan las estrellas.

Tenebrosa la Ciudad, casi no permite ver en una de sus calles la silueta de dos personas que departen con interés y con misterio.

Si hubiese alguna luz, veríamos en el semblante de una de aquellas sombras la amargura, en el de la otra el reflejo de la esperanza, y en ambas el tipo griego con toda la pureza de sus líneas.

Son de distinto sexo según verémos. Oigamos su plática y habremos de reconocerles.

*Él.* — Desde que vino en mal hora el hombre de la cruz, el mundo huyó de mí y el Olimpo no puede estar más triste. Por triste y solitario le dejé.

Mis cortesanos, tan lisonjeros ántes, me han abandonado; por eso vago en la Tierra en pos de consuelo, ya que no me sea posible la venganza.

*Ella.* — Tampoco falta á mi pecho motivo de amargura. La usurpadora de mi beldad y aquél que conociste en Grecia, han vuelto al mundo, y yo vengo tras ellos al Occidente.

*Él.* — Ah! ya recuerdo de quien hablas: de aquella Helena que tornó á la vida, la hermosa doncella respecto de quien trazaba yo seductores planes. Ya mis Leda y Europas y Dánaes se acabaron; todo lo perdí con el poder. Cuando caí del cielo por haber querido en vano alzarme con el glorioso imperio, gozábame en ser Dios de la Tierra; pero el hombre de dolores rompió en la cruz las cadenas con que yo sujetaba á la humanidad bajo la

forma de Prometeo, y todo terminó para mí. ¿Quién respetaría mi cetro? Perder la Gloria y luego perder mi mundo! Un mundo que hice mío con tan hábil, constante y soberana astucia!

*Ella.* — Pero si mis pensamientos no me engañan, hallaremos la ocasión: tú de solaz, yo de venganza.

*Él.* — La felicidad no es ya para mí posible: ¿Cómo puede hallar solaz el desterrado? ¿Cómo ser dichoso el destronado de su Olimpo?

*Ella.* — Escucha: me conoces, padre mío, y sabes que no duermo cuando se trata de averiguar lo que me concierne: Enardo y Rosael no solo han renacido, sino que moran en esta ciudad.

*Él.* — Prosigue, prosigue, hermosa hija: tus palabras despiertan en mí ser la memoria de aquellos días en que bajaba de mi Olimpo, para gozarme en la seducción de las bellas hijas de los hombres. Oh! mis Dánaes no olvidadas! Que torne á hallar á mis perdidas Leda: que unas y otras, reverdeciendo mis áridos días, me vuelvan á mi amada y florida primavera. El trono lo mismo que la riqueza y la juventud dejan resabios.

*Ella.* — También los deja la hermosura. Junto á ese convento mora una mujer muy parecida á nuestra Helena. Cuando te hallé, mi caro Jove, iba en busca de Enardo cuya morada también conozco. Dejo pues á Helena en tus manos, y voyme en pos del mancebo, con la mira de avivar y guiar á mi gusto sus pasiones. Galán fuiste allá, querido padre, y si no has olvidado tus soberanas artes, el solaz y dulce pasatiempo con que te brindo, podrán consolar tus penas.

*Él.* — Oh! sí: olvide yo lo presente y créame en lo pasado; aunque tan solo sea por leve instante.

*Ella.* — Conveniente será que tomes la forma de aquel Enardo.

*Él.* — Por supuesto: cisne, toro ú hombre ¿qué más da?

Y ámbos partieron por distinta vía.

**VI.**

En efecto, Rosael y Enardo habían vuelto á la Tierra, aunque sin encontrarse.

¿Cómo dejar de reconocerse, si Rosael tenía misión que cumplir respecto á Enardo, y éste amaba á Rosael?

Ámbos, pues, se buscaban, y suspiraban por encontrarse.

Renacidos ámbos en distintos puntos de la Tierra, pero atraídos por el impulso misterioso de sus almas, habían venido á parar á la misma ciudad, una de las más populosas del imperio Carlóvingio; pero como las épocas, á par que mudan las trajes y costumbres, modifican el espíritu humano, ámbos aparecían como dos hijos de la época monacal y caballeresca:

solo que como Enardo era griego de origen lo mismo que el mundo occidental de entonces, llevaba en germen el renacimiento ó sea la transmigración de la Grecia al reinado del Occidente.

Por lo que toca á Rosael, como era de mas elevado origen aunque incrustada en las épocas del mundo por la lógica de los tiempos; su espíritu aspiraba de continuo al cielo, buscándolo según la fórmula de la era en que vivía.

Por eso debía encontrarse al uno, ya en el taller del arte como griego; ya en la Iglesia como cristiano; y á la otra en esta última.

A tales puntos, fueron á dar con ellos el Tonante y Vénus respectivamente.

Enardo soñaba, como siempre, con el ideal helénico. Veíasele de continuo, cincel en mano y en pugna por desgastar el mármol bajo la forma de la belleza antigua que llevaba como tradición en su mente. Soñaba con aquel modelo, con aquella Helena que fué en otra edad la embriaguez de sus sentidos y la locura de su alma.

Ah! Pero en cuanto á Helena, no había dado con ella todavía, y la forma plástica era solo vaga tradición.

La época dantesca en que vivía, no había encontrado aún la realidad de la suspirada forma, perdida allá entre los escombros de la devastada Grecia antigua.

El amante de Beatriz sacaba entre de las ruinas del lenguaje romano, la hermosa habla que había de resplandecer en sus tercetos inmortales, y las tradiciones fidianas y partenónicas yacían mutiladas entre la yedra del desmedrado Oriente.

¿Qué impresion no debió producir en el alma de Enardo la presencia de Vénus al parecer renacida de lo pasado?

Creyóla sin duda su Helena, y la amó y acarició y adoró; aunque la adoración de la mujer olímpica era pecado de idolatría.

El cincel ardió en su mano, y absorta su pupila, extática su mente y abrazada su alma ante la contemplación de aquel modelo, diseñó, desgastó y realizó en el mármol tan visible y delicioso ensueño, y Vénus sonriente con la aureola del triunfo, creyóse vencedora.

Pero Enardo á ley de cristiano, fué á prosternarse penitente, porque aquella adoración era paganismo, y paganismo era también cincelar diosas de Grecia.

Y fuese al templo y demandó gracia; pero griego de espíritu, al levantarse su alma junto al ara de lo infinito, debió encontrarse en la región de lo bello que es la sensible forma, la trasparente encarnación de lo infinito.

Y como ante el ara se complacía su espíritu en la celestial belleza de la madona cristiana, ideal de las hermosas vírgenes; desper-

tóse en su alma de artista el anhelo de realizar tan sublime belleza, para contemplarla en los altares.

Pensó y tornó á pensar y corrió su diestra sobre el lienzo, tomando por instrumento la luz y sus hijos los colores; y suprimiendo, en lo posible, las dimensiones que había respetado en el mármol, espiritualizó más el arte y pintó su obra, que fué la Rosa Mística.

Pero su origen griego y su amor á Rosael le perseguían, y aquella era la forma de Vénus con el rostro de su aún no encontrado Rosael.

Vénus rugió de envidia y tornó á sus juramentos de venganza. ¿Consentir en que el artista prefiriese á Helena y la copiase por más hermosa! ¿Qué Helena abandonase el mundo griego negándose al amor y culto de la forma! ¿Ver su rostro adorado en los altares! Ni esto ni aquello nunca!

## VII.

El Tonante había dado con Rosael, y bajo la forma de Enardo, la llevó con solo presentarsele, la alegría de los perdidos cielos.

Pero sus oraciones se perturbaron, porque aquella sombra terrestre alteraba á manera de tempestuosa nube la serenidad de su místico celage.

Recordaba la dulzura de otro tiempo, y acariciaba con involuntario y tenaz deleite los tales recuerdos; pero como semejantes dulzuras la habían apartado de la divina senda, desistía de la misión que ántes de venir á la Tierra se impuso para con Enardo, no viendo ya en él sino la ruina de su celeste bienandanza.

Y demandó perdón por ello, y rezando noche y día, pugnaba por olvidar lo que no podía ni quería olvidar.

Sintióse al cabo Rosael mas fuerte en su propósito, y desviábase de aquel Enardo que venía de nuevo á turbarle, como él le había turbado en otro tiempo queriendo salvarle; pero sin duda semejante fortaleza debíase á cierta repugnancia de su corazón, que no cediendo á la alucinación de los sentidos, vislumbraba que aquel Enardo no era el suyo.

Obedeciendo á su repulsivo instinto, huyó con todas sus fuerzas de tan halagüeñas seducciones, y entre aterrada y suplicante, logró llegar al templo, y al pié de los altares asióse con ambas manos de la cruz libertadora.

Allí estaba Enardo, su verdadero Enardo, extasiado ante la madona que acababa de salir de su mente artística, adorándola como deidad y como obra: mezcla de religion y estética, de misticismo y paganismo: tan absorto estaba, que no vió sino ya tarde á la atribulada fugitiva.

Helena! su Helena!...

El falso Enardo que la perseguía, huyó ante la presencia del verdadero, como fantasma ante la luz; y á los gritos y plegarias de Rosael,



abrieron las esposas del Cristo sus piadosas rejas; sin que el infeliz y sorprendido Enardo tuviese modo ni ocasion de impedir que Rosael se refugiase dentro del sagrado recinto, cuyas rejas tornaron á cerrarse para el mundo.

Enardo, con la desesperacion del náufrago que ve que le abandonan en la soledad inmensa de los mares, llamó y gritó en vano ante aquella puerta; y temiendo al cabo ser tratado como impío, salióse del templo con la muerte en el alma.

La beldad del Olimpo vino en son de consuelo á sugerirle planes, que Enardo, tras dolorosa lucha, aceptó como necesidad imperiosa de su corazón: la venganza de Vénus ha sido siempre singular.

Esta diosa envidia el predominio de la hermosura; pero no el del amor, porque sabe que este lleva consigo tormentos propios; pero sí se goza en fomentar el amor como culto á la hermosura, que es su imperio; empozoñando aquel sentimiento, castiga los desvíos.

Rosael y Enardo se aman. Vénus ha fomentado este amor; pero con la mira de atraerlos al culto de la belleza plástica que Rosael, por su origen, aunque parece otra Helena, afecta desdeñar apartando á Enardo de su culto. Logra Vénus su triunfo en Grecia; pero como siente, al verse en otra época, que su reinado se menoscaba, busca al artista para desviarle de Rosael, á quien entrega al capricho de Jove, aunque en vano como se ha visto.

El artista rompe su estatua por irse al templo, en donde da á su forma por rostro el de Rosael y le adora en los altares.

¿Se dará Vénus por vencida? Aceptará que el ex-ángel refugiándose en el claustro, escape al triunfo de la belleza plástica que espera y trata de imponerle al cabo? Logrará que Enardo no la ame?

Ni tolera lo uno, ni la es dado impedir lo otro. Entónces, forzoso es consentir en que se amen; pero fuera del influjo del templo cristiano, y á la griega, para que le proporcionen otra victoria como la de antaño.

(Continuará.)

## SECCION CIENTÍFICA.

### EL ALCOHOLISMO. (\*)

El hombre de hoy no se embriaga únicamente — como el de otro tiempo — en el bullicio y alegría de las fiestas y de los banquetes con licores naturales y generosos, extraídos del jugo de las frutas; sino que se administra á sí propio, ya á deshora, ya en ayunas, preparaciones artificiales y rebuscadas, cual si tratase de tomar un medicamento en las mejores condiciones.

Tiene el alcoholismo moderno todos los defectos de la brutal y pasajera intemperancia del pasado, tan con-

denada por Moisés y otros sabios legisladores, y asume además vicios que le son inherentes y una malignidad desconocida en los pagados tiempos, porque el más dañoso no es el que se exhibe sin difraz, bajo la forma de la embriaguez completa, sino el que constituye el envenenamiento del bebedor que, por tomar su ración á pequeños tragos y de tiempo en tiempo, no se cae nunca y se mantiene en una semi-embriaguez continua. El infeliz se burla de su compañero medio muerto, sin sospechar que está más enfermo que él.

El abuso de las bebidas espirituosas es hoy muy general. No solo existe en la masa del pueblo, sino también en muchas personas dedicadas á los empleos públicos, á la industria y al comercio y aun se extiende hasta las clases más acomodadas.

Gracias á una mejor alimentación y á una higiene más cuidadosa, se retardan en estos los resultados funestos, sin que logren conjurarlos del todo. Con efecto, muchas dispepsias y gastrálgias que suelen padecer algunas personas de las clases de que hablamos, reconocen por causa principal, el uso aun moderado de los licores alcohólicos.

También se alcoholizan sin saberlo los que, con una salud débil y bajo pretexto de activar una digestión languida, ó de estimular un estómago perezoso, usan sin método, de licores como el agua de Melisa de los Carmelitas y otros por el estilo.

Muchos pobres niños padecen fuertes convulsiones por efecto de la intemperancia de sus nodrizas. En fin los individuos raquíticos ó mal alimentados son de una sensibilidad extremada á la acción del alcoholismo.

Y pasando de lo general que es el abuso de las bebidas espirituosas, á las consecuencias desastrosas que produce, imposible sería enumerarlas por múltiples y variadas.

Si los moralistas describen el triste cortejo de desórdenes y miserias que engendra, la estadística, más práctica, se encarga de señalar, por la marcha ascendente de la criminalidad, los progresos del consumo del Alcohol. En Francia, por ejemplo, en el período de 1,850 á 1,870, el número medio de muertes accidentales debidas á este azote ha aumentado en la proporción de 331 á 587, y el número de suicidios se elevó de 240 á 664. Á estos extragos hay que añadir que la *locura alcohólica*, se ha multiplicado en proporciones tan terribles, que los médicos alienistas, testigos del hecho, no han podido permanecer indiferentes y han dado la voz de alarma. Mr. Lunier con relación á la Francia entera y M. M. Bouchereau y Magnan, respecto del Hospicio de Bicetre, han demostrado que los casos de enajenación mental, á consecuencia de excesos alcohólicos, se habían elevado progresivamente de 12 por 100 en el año de 1,850, á 29 por 100 en el de 1,870.

Como no podía ménos de suceder en vista de este cuadro tan pavoroso y contra tan funestos males, se ha levantado en las naciones más civilizadas de Europa y América una cruzada generosa, y ora los gobiernos con medidas preventivas y represivas, ora las sociedades de templanza por medio de los sentimientos de honor y consecuencia á la palabra empeñada, y ora la ciencia médica con la terrífica cuanto verdadera pintura de los crueles dolores que sufren los infelices poseídos por el demonio del alcoholismo, todos á porfía se empeñan y trabajan por combatirlo. Entre los muchos trabajos apreciables de la ciencia, merece citarse de un modo particular, por tener mayor autoridad, el Aviso que á fines de 1,871 publicó la *Academia de Medicina de París*, sobre los peligros que lleva consigo el abuso de las bebidas espirituosas.

#### I.

Antes de exponer los tristes efectos y las funestas consecuencias del Alcoholismo, procuremos saber cual es el consumo que se hace en la Isla, de bebidas más ó ménos alcohólicas.

Empezémos por las más inocentes.

Segun cálculos que hemos hecho, partiendo de los números consignados en la Estadística del Comercio

(\*) Traducido libremente de un artículo de Mr. A. Dastre por \*\*\*

exterior de Puerto-Rico, correspondiente á los años de 1,871 y 72, se importaron las siguientes cantidades de cerveza y de vinos de diferentes clases.

	1,871.	1,872.
Cerveza.....cuartillos.	603,384	760,236
{ Costa, Burdeos, Marsella, } id.	1,733,057	447,242
{ Tinto catalan, Moscatel. } id.	378,900	804,600
Vinos. { Málaga, Manzanilla.....id.	7,938	13,224
{ Champagne.....id.		
Totales.....	2,723,279	5,055,302

De manera que, aun tomando el año de mayor importacion, que lo fué el de 1,872, y siendo la poblacion total de la Isla á fines del mismo año unas 617,328 almas, resulta aproximadamente que cada habitante consume al año 8 cuartillos, cantidad insignificante si se atiende á que la cerveza y los vinos en general contienen pequeñas cantidades de alcohol y á que el país por no producirlos, consume solo los que se importan. En este caso y siendo la base de una buena alimentacion el pan, la carne y el vino, siempre que no se abuse de éste, el país puede consumir con ventajas, aun mayores cantidades de las bebidas enumeradas.

Con efecto, el vino no se presta, al mismo abuso que los licores espirituosos. Como generalmente no contiene más que una pequeña porcion de Alcohol, de 9 á 11 por 100, la substancia activa y embriagadora se encuentra muy diluida y por consecuencia, atenuada en sus efectos, aumentándose todavía más la dilucion, si se toma el vino en las comidas por repartirse entónces en toda la masa de los alimentos. Para que se produzca el efecto tóxico es de necesidad absolver grandes cantidades, y por fortuna el estómago se niega con frecuencia á tomar el exceso que se le quiere imponer. Allí, en los tiempos de la decadencia de Roma, el llegar á ser un gran bebedor de vino constituía un arte con sus reglas, sus prácticas y sus admiradores.

Pasémos ahora á la importacion y consumo de las bebidas propiamente alcohólicas, de aquellas que son ocasionadas á más excesos y que producen los males inherentes al alcoholismo.

Todo lo simplifica el genio moderno. Por medio de la destilacion separa el principio embriagador que contiene el vino, ó sea, el alcohol, que recibiendo despues color y aroma, de diversos y variados modos, posee bajo menor volumen una mayor actividad. Como en la destilacion pierde el vino las substancias que le dan valor higiénico y alimenticio, el tanino, los tartratos, los fosfatos y los ácidos vegetales; el alcohol que resulta tiene todos sus vicios sin ninguna de sus virtudes. Á lo que se agrega que los alcoholes de papa y de remolacha que suelen servir de base á las bebidas espirituosas se encuentran mezclados, unas veces de intento como con el Ajenjo, otras á pesar del fabricante con aceites empiumáticos y otras sustancias no ménos nocivas. Comunican ademas estos principios á los alcoholes de granos un olor desagradable que el destilador se esfuerza en disimular por mil prácticas ingeniosas, viniendo de aquí, el *kirsch*, el *bitter*, la *ginebra*, &c., que gracias á su amargo y á su fuerza, encubren los demas defectos.

Opinan los médicos que estos elementos accesorios comunican á la embriaguez un carácter más terrible, así como le imprimen tambien la variedad de formas que reviste en nuestros dias y que la distinguen de la de los tiempos antiguos. Se ha robustecido la opinion anterior con las esperiencias y observaciones recientes de Mr. Magnan, que en su Memoria "Sobre las diversas formas del delirio alcohólico," ha puesto de manifiesto las propiedades tóxicas de la esencia de Ajenjo y los accidentes que en muchos bebedores produce. Sentados estos ligeros precedentes, porque la indole del presente artículo no permite otra cosa, veamos lo que nos dicen las Estadísticas del Comercio exterior de Puerto-Rico en los años de 1,871 y 72, sobre la importacion y consumo de las bebidas espirituosas.

	1,871.	1,872.
Aguardiente, cognac } cuartillos..	1,061,836	1,194,146
y brandy.....id.....	167,200	110,550
Id. de caña.....id.....	3,332	4,368
Anicete, Rosoli.....id.....	1,743,961	1,538,246
Ginebra.....id.....		
Total, cuartillos..	2,976,329	2,837,310

Tomando la importacion verificada en 1,872 y repartiéndola entre las 617,328 almas que componian la poblacion total de la Isla, tendríamos que cada habitante consume al año próximamente 4½ cuartillos de Ginebra y de las diferentes clases de aguardiente ántes especificadas.

Si á esto unimos el ron (cañete), anisado y demas bebidas que se fabrican en los alambiques del país y que, sin pecar de exagerados, podemos calcular en otro tanto de lo que por la Aduana éntra, resulta un consumo total por habitante de 8 cuartillos al año.

Desgraciadamente no podemos repetir ahora lo que dijimos cuando hablábamos de la cerveza y de los vinos. Tenemos, por el contrario, que consignar que esta cantidad es excesiva y ocasionada á grandes males, como se pone más de manifiesto si se compara con el consumo que se hacía en Francia de bebidas espirituosas en el año de 1869, en que ascendió á 2½4 litros ó sean 5 cuartillos por habitante. Es verdad que el consumo ha ido aumentando en aquella nacion; pero no deja de ser siempre notable que en Puerto-Rico llegue á una cifra tan alta.

Nótese bien que en esta gran cantidad de Alcohol absorbida en Puerto-Rico, la Ginebra puede decirse que ocupa el primer lugar.

Los frascos que la contienen suelen traer etiquetas engañosas, en que se la preconiza nada ménos que como una panacea universal contra todas las enfermedades y dolencias, y como si esto no bastase, apelando á los sentimientos supersticiosos de los campesinos, se la pone bajo la égida y advocacion de la misma Virgen. Para ciertos negociantes todo es lícito cuando se trata de explotar la ignorancia de las poblaciones sencillas é imprevisoras.

Lo que agrava más la influencia perniciosa de la Ginebra y demas bebidas espirituosas son las circunstancias en que se las toma.

Sabido es, que generalmente se beben en ayunas, cuando vacío el estómago es mas sensible á los efectos irritantes y cuando la absorcion es más fácil y más rápida. Por eso no se condenará nunca bastante, á nombre de la Higiene, una de las costumbres mas generalizadas entre los jornaleros de los campos y de los pueblos, la de empezar el dia tomando la mañana, bajo el especioso pretexto de neutralizar los efectos de la humedad y de matar el gusano. Tan irracional costumbre, es uno de los medios mas eficaces de producir el alcoholismo con todo su funesto cortejo de accidentes.

(Concluirá.)

Solucion á la charada del número anterior.

"GUAMANI."

CHARADA.

Se antepone mi primera  
por la Gramática docta:  
mi segunda con mi tereia  
es region frigida, ignota:  
tercia y prima gusta mucho  
en buen verso y hasta en prosa,  
y mi todo es rubio y bello  
y padre de hijas hermosas.

R.

Establecimiento tipográfico de González.